



Luis Alberto de Cuenca (izquierda) y Alfonso Ussía (derecha) presentaron «La venganza de Don Mendo». Arriba, la portada del libro

## El sillón «M», de la RAE, para Juan Mayorga

J. HERRERO - MADRID

**H**ablaba LA RAZÓN esta misma semana con Juan Mayorga (Madrid, 1965) como antesala a la decisión que ayer se tomaba en la Real Academia Española: decidir quién iba a ocupar el sillón «M» de esta institución, ese que dejó vacante la muerte de Carlos Bousoño. ¿El dramaturgo o la filóloga Dolores Corbella? Y, finalmente, fue el primero el que se llevó el gato al agua. Ya puede respirar tranquilo el hombre al que le costaba entrar en las preguntas referidas a la propia RAE por no interferir en el dictamen: «Uff, es que no sé si eso me puede perjudicar. Siempre han tenido en mucha estima a la escena», comentaba sobre la ausencia de autores teatrales entre sus miembros –el ya fallecido Francisco Nieva fue el último autor como tal, pues José Luis Gómez está en calidad de director y actor–.

Ahora es él, Mayorga, esa figura de teatro que reclamaba el mundo de las tablas. Autor de «Himmelweg», «Más ceniza», «Animales nocturnos», «El cartógrafo», «Reikiavik» y «El chico de la última fila», entre otras piezas, se licenció en Filosofía (UNED) y en Matemáticas (UAM) en 1988 y amplió estudios en Múnster, Berlín y París antes de doctorarse con la tesis titulada «La filosofía de la historia de Walter Benjamin». Después ha sido profesor en centros universitarios e institutos de enseñanza secundaria, tanto de Matemáticas como de Dramaturgia y Filosofía. Y lo más inmediato que prepara es «Intensamente azules», un montaje que empezó a ensayar el lunes pasado con César Sarachu y que estrenará en junio. Ya más adelante queda la lectura del discurso de entrada en la corporación para ocupar su asiento: «Como dramaturgo, buena parte de mi trabajo es el examen de las palabras y lo que las personas hacemos con ellas. Quizá esa experiencia en el uso de los términos pueda ser útil en la Academia», comentaba el autor que, ya sí, ocupará el sillón que lleva la letra de su apellido: «M» de Mayorga.

**Alfonso Ussía, nieto de Muñoz Seca,** presentó una nueva edición de la comedia, que cumple un siglo, más representada del autor

## Don Mendo, cien años de una espléndida venganza

J. ORS - MADRID

«**L**a venganza de Don Mendo» pertenece a ese catálogo de obras teatrales que siempre han gozado de la aprobación ininterrumpida del público, que ha asistido a sus representaciones, y que, en cambio, jamás ha obtenido el adecuado respaldo académico que se merece. Escrita por Pedro Muñoz Seca, un autor que durante más de 20 años estrenó piezas dramáticas con un absoluto éxito en las tablas y que junto con Benavente, Arniches y los hermanos Álvarez Quintero formaron un cuarteto imbatible en el teatro. La obra todavía disfruta de un inmenso éxito, como lo demuestra la infinidad de adaptaciones teatrales que se han venido sucediendo desde su estreno en 1918, hace ya cien años, y las posteriores cinematográficas, como la de Fernando Fernán-Gómez, una de las más populares, pero en cambio no la más rigurosa –como subrayó

ayer Alfonso Ussía, nieto del autor–, José Luis Ozores, y una versión televisiva que fue muy popular y que se ha emitido en diversas ocasiones.

### Una excepción

Ahora, coincidiendo con el centenario de su estreno en 1918, la editorial Espuela de Plata ha recuperado ese texto con una acertada introducción de Alberto Romero Ferrer. Como señaló Abelardo Linares, el editor, ayer durante un acto en White Lab, ya no es tan usual que se impriman textos teatrales, pero en esta ocasión se ha hecho una excepción. Por su parte, el académico de la Historia Luis Alberto de Cuenca también resaltó diversos aspectos de esta obra. Quiso señalar la enorme e inusual capacidad versificadora del dramaturgo. Un punto que Alfonso Ussía quiso resaltar al decir que, en el fondo, es una demostración por parte de Muñoz Seca de sus dotes para manejar en toda la métrica caste-

### Un humor que «los jóvenes comprenden»

«Este éxito de Muñoz Seca ha cruzado todas las barreras». De este modo se refiere Luis Alberto de Cuenca a cómo el público recuerda fragmentos enteros de esta comedia desternillante, aunque De Cuenca reconoció que ahora parte de dicha tradición (como sucede con el «Tenorio» de Zorrilla) se está perdiendo. Alfonso Ussía destacó un aspecto muy interesante, que es justo ahora cuando se entiende mejor la obra: «La gente joven comprende perfectamente las bromas porque son universales».

llana, desde el octosílabo al alexandrino. De Cuenca también resaltó otro aspecto esencial para comprender la obra, para él la más conocida por los españoles junto con «Don Juan Tenorio» de Zorrilla. Como los grandes clásicos españoles, se cimienta sobre la destrucción y parodia de modas anteriores, así, en este caso «La venganza de Don Mendo» es una clara caricatura del teatro histórico heredado del siglo XIX. Ussía, por su parte, reveló cómo el autor redactó el original: «El 80% está escrito en la cama. Tenía una úlcera de estómago y los médicos le recomendaron reposo, así que lo que él hizo fue construirse una mesa especial y sobre ella escribía. Estaba tan dentro de su tragicomedia o drama o caricatura, como se quiera llamar, que hablaba en verso».

Una de las grandes cuestiones para comprender por qué se ha ignorado su valor artístico y literario es quién la escribió y qué circunstancias históricas sobrevivieron después. Ussía lo tiene muy claro, es sobre todo esa terrible división política que enfrentó a los españoles: «Muñoz Seca solo se identificaba con la monarquía. Él en todo lo demás era un liberal. Cuando sobrevino la República, fue muy duro para él. Durante los últimos cuatro años de su vida, escribió contra la República, y eso es lo que le condenó al final», concluyó el nieto del dramaturgo.